

PRECIOS DE SUSCRICION

SAN SEBASTIAN, tres meses 4 pts.
Provincias, tres id. 4'50
Extranjero, un año. 25
Ultramar, un año. 30
Las suscripciones hechas por conducto
de los correos tienen un au-
mento de 10 por 100.

Número suelto, 5 cts.—Atrasado 10.
No se devuelven los originales.

Redaccion y Administracion
SAN MARCEL, letra L

LA LIBERTAD

Director: E. de la Peña

PRECIOS DE INSERCIÓN

En cuarta plana 10 céntimos la línea
—En tercera plana anuncios presen-
tes (reclamos), 20 céntimos la lí-
nea.—Castillas, 50 céntimos la lí-
nea.—Anuncios en la primera plana
1 peseta la línea.

Redajas proporcionales al número de
inserciones

COMUNICACIONES A PRECIOS CONVENCIO-
NALES DE 1 A 25 POSTAS LINEA

Administrador: G. Samperi

Año XI

TELÉFONO NÚM. 25

San Sebastian Miércoles 3 de Diciembre de 1890

TELÉFONO NÚM. 25

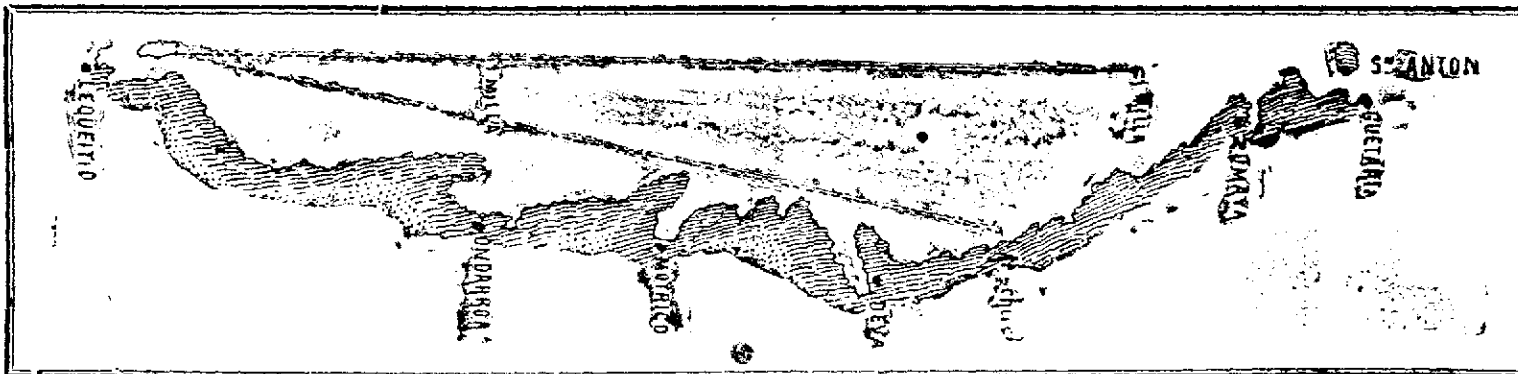
Núm. 655

SAN SEBASTIAN

PATRON, Luis Carril.
REMEROS, Francisco Santa
Ana.—Isidro Ibarzabal.—
Pantaleon Isasa.—Martin Er-
quicia.—Pedro Galdos.—
José María Taberna.—José
Beovida.—Angel Echezarreta.
—Roman Echenique.—
Anselmo Idiaquez.—Joaquin
Landa.—Ignacio Olazola.—
José Sanchez.

JURADOS DE SALIDA.—Por
San Sebastian, Francisco
Muñoz.—Fermín Azpiroz.
TRACERO.—Casimiro Agote.

LAS REGATAS



ONDARROA

PATRON, Ambrosio Bedia-
launeta.
REMEROS, Salvador Aguir-
re.—Miguel Arabazamendi.
—Doroteo Badiola.—Pablo
Acha.—Juan Sotzaga.—Jo-
sé Olarraga.—Bruno Ar-
mayo.—José Osa.—Rufino
Badiola.—Félix Urgesi.—
Pedro Uribe.—Pedro Larra-
ñaga.—Adrián Bedialauneta.

JURADOS DE LLEGADA.—Por
Ondarroa, Candido Artola.—
Francisco Madariaga.
TRACERO.—Cabo de mar
Bilbao.

EN LA MAR

A las tres en punto de la madrugada
zarpó de este puerto el *Mamelena* núm. 3.
Había cedido el temporal, y salimos con
la esperanza de que continuase el buen
tiempo, y se verificara hoy la regata.

Conforme avanzábamos hacia Lequeitio,
se consolidaba nuestra esperanza.

Al amanecer dimos fondo en el puerto
vizcaino. El día se presentaba hermoso.
Algunas nubes empañaban el azul del cie-
lo; pero la temperatura era agradable y el
mar estaba sereno.

¡Habrá regata! dijimos todos.

En Lequeitio encontramos al vapor *Bil-
bao*, y poco despues que nosotros llegó el
San Nicolás, ambos bilbaínos.

A las ocho y media, el *San Nicolás* y el
Mamelena salieron a rectificar las valizas y
colocar en ellas las banderas.

El *Bilbao* salió para Ondarroa con objeto
de traer a los remeros de aquella villa, y a
los días regresaba, conduciéndolos a su
bordo.

El jurado y las comisiones de ambas
partes estaban reunidos, deliberando, y
acordaron que el regateo se jugara a las
doce.

Imposible pintar la animacion que rei-
naba en Lequeitio. Aquello parecia día de
gran fiesta. En las calles, en el muelle, en
todas partes se hacian apuestas de consi-
deracion. Los partidarios de Ondarroa ofre-
cian 50 por 40, posturas que quedaban cu-
biertas en el acto. La mayor parte de las
traviesas se hacian a la par.

Al fin sonó la hora deseada, y los intré-
pidos remeros de uno y otro bando soltaron
las lanchas.

Un gentío inmenso invadía por completo
los hermosos muelles de Lequeitio. Traine-
ras, lanchas y botes de todas clases, lle-
nos de gente, se pusieron en movimiento.

Los señores del jurado tomaron posesion
de su puesto sobre el puente del *Mamelena*.

Componian el jurado, por Ondarroa, don
Ramon Sota, D. Isidoro Lafita, D. Fausto
Madariaga y D. Eduardo Lafarrate, y por
San Sebastian, D. Francisco Muñoz, don
Juan José Larrea, D. Francisco Irastorza y
D. Eusebio Fuentes.

En seguida procedióse al sorteo de la
eleccion de sitio. Esto se hizo a ca. a ó cruz,
y el Sr. Lafita tiró un duro al alto, pidi-
endo cara el Sr. Irastorza. Resultó cara,
y tuvo, por tanto, la eleccion Luis Carril,
quien pidió el puesto de la derecha, ó sea
próximo a la costa.

Convenido así, colocáronse las traineras
con sus gallardas tripulaciones, cada una
en su valiza.

La señal convenida para romper la mar-
cha eran dos tiros de revólver.

Los señores del jurado sacaron sus relo-
jes y los pusieron todos a una hora.

La ansiedad en aquellos momentos era
de todo punto imponderable. Todos los co-
razones latian con violencia.

El Sr. Sota se dispuso a hacer el primer
disparo; pero el gatillo del revólver se rom-
pió, y hubo que renunciar a esta señal. En-
tonces se pensó en hacer sonar el pito del
vapor, pero no hubo acuerdo.

La casualidad hizo que a bordo del *Ma-
melena* fuese un antiguo corneta del ejército,
entusiasta donostiarra, Gregorio Ostolaza,
que llevaba consigo una corneta para
cantar con ella el triunfo de sus paisanos,
y esta casualidad suplió la falta del re-
vólver.

Dos puntos de atencion fueron, pues, los
que determinaron la arrancada de los riva-
les. Ambos metieron los remos al mismo
tiempo, y las traineras partieron como dos
rayos, con igualdad matemática.

Colosal clamoreo resonó en el espacio.
Los relojes marcaban las 12, 15 minutos
y 30 segundos.

En seguimiento de las traineras justada-
ras partieron centenares de espectadores
entusiastas, prorrumpiendo en hurras, vi-
tores y aplausos, y agitando los pañuelos y
los sombreros.

Cinco minutos más tarde, los donostiar-
ras llevaban media lancha de ventaja a los
ondarreses. Esta ventaja, que se inició tan
pronto, era precursora de una victoria fa-
mosa, ganando en sin igual pelea.

A los ocho minutos la diferencia era ya
de una lancha, y a los quince, habian cor-
rido tres millas y la ventaja de los nues-
tros era mucho mayor.

En este instante nos alcanzó el vapor
Laredo, de Bilbao, que divisando desde le-
jos la fiesta, torció de rumbo para presen-
ciarla, y aproximándose, vino a presenciar
el grandioso espectáculo.

A las doce y 45 minutos eran ya cuatro
las traineras que los hijos de San Sebastian
llevaban de ventaja a los de Ondarroa.

Estos bogaban con ardor siempre crecien-
te, valientes, animosos; pero los donostiar-
ras marchaban delante, y al llegar frente
a Ondarroa, Luis Carril saludó con la mano
al vapor del jurado.

Estrepitosos aplausos resonaron por todas
partes. Ya no cabia duda, los donostiarras
eran los vencedores.

Ocho minutos despues estaban en la mi-
tad del recorrido; y pasaban por frente a
Saturrarán con seis lanchas de ventaja los
nuestros.

En este punto comenzó a decaer el ánimo
y las esperanzas de los ondarreses. Sin em-
rgo, seguian luchando con gran arrojo.

Los de San Sebastian continuaban bo-
gando con asombrosa tranquilidad y espí-
ritu sereno, seguros del triunfo.

Pero cuando el entusiasmo rayó en de-
lirio, fué despues de pasar por delante de
Deva, antes de llegar a Zumaya; cuando,
levantando los donostiarras los vencedores
remos, hicieron un saludo, contestado por
una explosion indescripible de frenético
entusiasmo, y que no cesó ya ni un solo
instante, porque, momentos despues, ó sea
a la hora y veintinueve minutos de empezar la
regata tocaban en la valiza de llegada
los gloriosos mariueros donostiarras, em-
pleando así en un recorrido de 10 millas
un espacio de 81 minutos.

Era la una 36 minutos 30 segundos.

Atrevido seria pensar que pudiéramos
describir el espectáculo que se desarrolló en
medio del mar; podrá haber habido otro
semejante, más sublime no.

Los ondarreses, en medio de la estrepito-
sa ovacion de que eran objeto sus contra-
rios, llegaron a la valiza un minuto y vein-
te y ocho segundos despues que los donos-
tiarras vencedores.

Imposible es formarse una idea de los
abrazos, los estrujones, los apretones de
manos que recibieron los bravos hijos de
San Sebastian al subir al *Mamelena* núm. 3.

Este, acto seguido desplegó sus velas,
pues era la señal convenida para que desde
tierra pudiera saberse la victoria de los
nuestros.

Despues, se empavesó el vapor y em-
prendimos la marcha hacia San Sebastian,

llevando a los costados y detrás, a remol-
que, catorce traineras.

Junto a Orio nos dió alcance el vapor de
esta matrícula *Sixto Cámara*, que empave-
só tambien su arboladura, y saludó afectuo-
samente al nuestro, como enviando en
aquel saludo la enhorabuena más cumplida
a los valientes tripulantes de la trainera
vencedora en la gran contienda de hoy.

EN TIERRA

¡Viva San Sebastian!

Este grito contestó a los primeros cohetes
que anunciaron la victoria de los bravos
donostiarras.

Más rápido que la electricidad, el senti-
miento difundió la fausta nueva por todas
partes.

Al punto, hombres y mujeres, chicos y
grandes, pobres y ricos, todo el mundo se
lanzó a la calle.

No sabemos cómo pudo ser; pero es lo
cierto que muchas personas lucian el traje
de los días de fiesta.

En ella tomó el parte el sol, alegrando
con su luz esplendorosa el bello espectácu-
lo, y trocando en primavera deliciosa el
rudo invierno de los pasados días.

Todo el mundo se dirigió al Muelle, a
recibir a los héroes del día.

¿Cómo describir el aspecto que presenta-
ban el barrio de la Jarana, el Muelle y sus
alrededores?

Se necesita para hacerlo debidamente,
mejor pluma que la nuestra y la calma de
que carecemos.

Las casas de la Jarana estaban engala-
nadas con banderas.

En una de las casas, un gran rótulo os-
tentaba esta inscripcion:

*Ongui etorriyaz ceratela Luis eta bere cua-
drilla, gaur ecarri diguzute zuec Donostiyara
gloritya.*

(Bien venidos sean Luis y compañeros.
Hoy nos habeis traído la gloria a San Se-
bastian.)

En la última casa del barrio y entre tres
banderas nacionales, ondeaba la de la ma-
trícula de San Sebastian, con esta inscrip-
cion en letras azules:

*¡Vivan los invencibles de San Sebastian!
Han puesto una campana en la primera
de las casas citadas, que no cesa de sonar,
festejando el triunfo.*

En los balcones de la Union Artesana,
que dan al muelle, una bandera dice:

¡Viva gutarra!

Se han cerrado todos los almacenes, to-
das las oficinas, la mayor parte de los ta-
llores.

San Sebastian está de fiesta, y se dis-
pone a hacer magnifico recibimiento a sus
bravos remeros.

El muelle parece enorme salón de baile.
¡Cuántas mujeres bonitas! ¡Qué semblantes
tan alegres!

Los caminos del monte Urgull que mi-
ran al mar, están cuajados de gente.

La animacion es extraordinaria. En to-
dos los corros reina el buen humor. Donde
hay alguno que apostó a favor de Ondarroa,
la carga es fenomenal. ¡Qué ocurrencias se
oyen!

A las tres y cuarto llegó la banda mu-
nicipal, que entró en el barrio de la Jarana
tocando alegre pasodoble, siendo recibida
con aplausos.

Veinte minutos despues, un marinero

pasó por el Muelle, llevando una palma
dedicada a los vencedores.

Como prueba de la impaciencia que do-
minaba a la inmensa muchedumbre que
llenaba el muelle, citaremos este hecho.

Llegó una lancha que volvia de la pesca,
y corrió la voz que venia de Guetaria.

Todo el mundo se agolpó al punto donde
fondeaba la lancha, y en poco estuvo que
no ocurriese una desgracia.

¡Qué desencanto cuando se supo que no
se sabia nada!

Por fin, llegaron los vencedores. No po-
demos decir lo que pasó entonces, porque,
como todos, no supimos más que sentir
gritando:

¡Viva San Sebastian! ¡Viva Carril! ¡Vi-
van sus compañeros!

*Las anteriores líneas las publicamos ayer
en suplemento.*

*La precipitacion con que fué confeccio-
nado, hizo que se deslizasen en él bastantes
erratas, que hemos salvado.*

*Damos a continuacion los detalles más
interesantes, sin orden ni concierto, por ca-
recer de tiempo para ordenarlos.*

La bahía presentaba hermoso aspecto
cuando llegó el *Mamelena* núm. 3 con los
vencedores.

Estaba literalmente cuajada de lanchas.
Las que estaban fuera de puntas se reple-
garon al divisar el vapor, y todas le cer-
caron cuando fondeó.

Los vencedores se dirigieron a tierra en la
trainera justadora, siendo aclamados por
la multitud.

En la escalerilla del Muelle viejo, frente
al barrio de la Jarana, esperaban las fami-
lias de los vencedores, que allí estaban ha-
cia tres horas.

A medida que los remeros iban subiendo
uno a uno, eran levantados en alto. Las
mujeres les besaban, los hombres los abra-
zaban, y acababan por llevarse los en vo-
landas. Se oian lloros, carcajadas, gritos.
La alegría desbordaba, tomando mil for-
mas; pero una alegría frenética, deli-
rante.

La manifestacion fué imponente y mag-
nífica, como toda espontánea explosion del
sentimiento popular. Bien se conocia que
no era aquella la recepcion de un rey.

El alcalde de San Sebastian y el vice-
presidente de la Dipntacion acudieron a casa
de Carril, con objeto de felicitarle.

El bravo patron donostiarra tuvo que
salir varias veces al balcon, solicitado por
la multitud, que le vitoreó con entusiasmo.

Poco despues de publicado nuestro su-
plemento, que el público arrebatada de ma-
nos a los vendedores, y ya de noche, sali-
mos a la calle.

Las populares sociedades *La Fraternal* y
la *Union Artesana* habian iluminado sus
balcones, é izado sus banderas.

Algunas casas ostentaban colgaduras y
varias iluminaron.

El barrio de la Jarana, todo él iluminado
a la veneciana, hervia de gente.

En los soportales se bailaba al son del
tamboril, y los vitores a Carril y a sus com-
pañeros no cesaban.

En la Union Artesana se habia impro-
visado un banquete, al cual fueron invi-
tados los remeros, que no pudieron aceptar,